



In vigilando (I de III)

Asistí en la Facultad de Medicina a la sesión anual sobre *El estado de la Universidad*. Después de describir un panorama general estremecedor, el rector profundizó en asuntos de Medicina, que de Enfermería y Fisioterapia ni se acordó, siguiendo los más nobles principios y las mejores tradiciones implantadas por anteriores rectores. Cuando todo transcurría acorde a guión, es decir disertaciones castelaristas a mayor gloria del interviniente, que parecía que se postularan a decanos y vicedecanos, y agasajo de la autoridad universitaria, pidió la palabra el profesor López Novoa, biólogo renal donde los haya. Mostraba problemas de cuerdas vocales, y el rector, perspicaz cuanto cabe, espetó "te pareces al juez Garzón", que por aquellos días estaba imputado en un juicio y tenía la voz chungu. Cuando alguno buscaba el fantasma de la prevaricación sobrevolando el aula, el rector, fino y seguro aclaró "por la afonía". Rápidamente, unos cuantos sabios galenos allí presentes, aclaramos sin necesidad de laringoscopia ni tacto rectal, "está disfónico, que otra patología es".

Avisó López dos cosas. Una que nunca se presentaría a rector, que deduje yo por el tono de la intervención, como si pensara que estas cosas de la gestión, de mortales, no iban con él, y que su mente, su cuerpo y su tiempo están sólo para cosas divinas. La segunda fue que iba a ser políticamente incorrecto, hecho que me encanta, y que practico todos los días, *manque* le pese a alguno y a alguna. Si esto significaba ausencia de hipocresía, y que no se iban a decir las adulaciones de siempre, avante toda. Además, mi colega impone físicamente, es grandote, recordándome, allí de pie, a los co-episcopos de antaño, que tentado estuve de buscar mitra, báculo y casulla, pero no me dio tiempo.

No les voy a castigar con el discurso entero, pero básicamente dijo que mucha crisis, mucho recorte, pero aquí nadie coge al toro por los cuernos. Afirmó, con el mismo tacto universitario de un ladrillo, que casi me recordaba a mí, que en la Universidad y en su departamento había gente que co-

braba sin trabajar. Traducido al román paladino, no es que haya un vago, ni dos, sino que hay más de cinco. El rector, impresionado de gravedad ante el misil nuclear a la línea de flotación, comentó que es harto difícil atajar este problema, porque nadie informa de manera oficial de estas conductas inapropiadas. Habría pues que repasar las horas de docencia reales y no las cuentas del gran capitán, los tramos investigadores (se conceden por méritos), las tesis doctorales dirigidas, el tiempo de gestión, las horas de asistencia a los pacientes, que no todo son pipetas y ultracentrífugas y después preguntarnos ¿qué hacemos algunos? ¿Por qué se permite, según López Novoa, que haya profesores y PAS que no pegan un palo al agua y no denunciamos? ¿Debe ser el rector el único Wyatt Earp del lejano oeste?

Culpa in vigilando es una expresión que significa culpa en la vigilancia. Se utiliza en derecho, en el ámbito de responsabilidad civil. Supone admitir que una persona es responsable de los actos que realiza otra si se es conocedor de los mismos y sobre todo si, por ser cargo de gestión, tiene un especial deber de vigilancia. Cierta es que se refiere más al empresario o a padres y tutores, pero nos podría afectar a todos, que ya no quiero ni entrar en temas de encubrimiento, palabras mayores, que alguna leyenda urbana versa sobre un catedrático de esta universidad que vivía en Valencia, que en qué cabeza cabe, ni con neurocirugía.

Si hemos consentido, deberemos asumir la responsabilidad civil de la vigilancia. Si yo impartiera poca docencia, que creo no es así, si no tuviera varios tramos investigadores, que los tengo, aunque el último no esté activo (¡cielos!, ¡excomunió!), si no hubiera estado más de siete años gestionando un centro universitario, en definitiva, si no pegara golpe, la culpa, *in vigilando*, sería de quienes me lo consienten. Por cierto, yo tampoco me voy a presentar a rector, no me dejan, pero admiro y aplaudo a todos los que han sido y son rectores, y se han dejado la piel por asegurar mi nómina, aunque no toquen cuernos.